

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio
Fecha: Domingo, 31 de agosto del 2014
Página: 5A
Año:
Nro.
Descriptor: esculturas, productos importados.

El tallado y la escultura, artes que se están perdiendo



Edgar Guerrero, propietario de Taller Galería Montserrath muestra una de sus obras. COR

El ingreso de productos importados, las nuevas leyes laborales y el poco apoyo de las autoridades estarían contribuyendo a esta situación.

El tallado y la escultura son artes que poco a poco están desapareciendo en Cuenca y el Azuay. El presidente de la Federación de Artesanos del Azuay, Cervantes Fárez indicó que hace unos años el gremio contaba con unos 15 talladores y escultores en Cuenca, pero que al momento conoce 2 que sobreviven.

Edgar Guerrero, presidente de la Asociación interprofesional de artesanos, artífices, técnicos y profesionales del Azuay (ASAATEPA), que también es escultor de figuras religiosas, coincide con este criterio.

En su caso identifica a 4 artesanos de esta rama que se mantienen activos, como Julio Jimbo y su familia, Virgilio Quinde, un señor Illescas y la familia Flores, pero que no sólo se dedica a la escultura, sino también al tallado.

La causa para este fenómeno sería el ingreso de productos importados que compiten deslealmente en cuanto a precios, la poca valoración de este arte por parte de la ciudadanía, además de la falta de apoyo al sector por parte del Gobierno nacional y local, indica.

Cervantes Fárez indica que las alzas salariales y las nuevas leyes que se impone a los artesanos, les impide contratar personal, como los denominados aprendices, a quienes antes tenían la oportunidad de enseñar el arte, pero actualmente ya no quieren correr ese riesgo, lo que impide la oportunidad para que se siga instruyendo a nuevos artesanos.

Cuanto producen adornos por ejemplo, no pueden competir con los precios de productos importados de Colombia, China, Perú en el mercado, porque son mucho más baratos. Señala.

Mientras un producto hecho por un artesano cuesta 100 dólares, uno importado puede costar unos 10, indica. Por eso han desaparecido muchos artesanos, los guitarristas, talladores, ceramistas y torneros que hacían variedad de piezas y se han alejado del centro.

Esta crisis se acentúa desde hace unos 5 a 6 años y prevé que seguirán padeciendo este problema. Por ello, pide apoyo del Municipio para que los artesanos puedan participar en ferias para la venta de sus productos, o que se dicten talleres a jóvenes para que sobreviva esta habilidad.

Figuras religiosas son apetecidas:

Edgar Guerrero, propietario de Taller Galería Montserrath señala que en su caso ha podido mantenerse en la actividad, porque trabaja en la talla de esculturas religiosas, donde sus principales clientes son personas del sector rural y migrantes que están en Estados Unidos y España.

Recalca que ellos no tienen el apoyo de las autoridades, porque no se valora el arte.

Más bien les han llenado de impuestos y dificultades para obtener por ejemplo los permisos municipales, que significa un vía crucis para el artesano, indica.

Coincide en la problemática que les ha causado como artesanos, la contratación de personal, al tener que afiliarles al IESS, eso impide que se reciban aprendices, ya que el dinero no les alcanza para esos rubros.

Además tienen que facturar, no hay exoneraciones como antes, sabiendo que han dado cabida a jóvenes para que aprendan el arte, que requiere mínimo un año. Primero se les enseña a dibujar y para ya elaborar una escultura requieren de 3 a 4 años de aprendizaje. De esta forma, los 450 dólares que tienen que pagarles es muy difícil de cubrir, indica.

Transmiten arte a los hijos:

Jaime Jimbo es otro escultor que está transmitiendo este arte, pero a sus hijos. El también elabora esculturas religiosas y hace restauración de las mismas. Sus clientes son personas del área rural y de la costa como Guayaquil, Machala y Cañar, que aprecian la calidad de sus obras.

En su caso es la tercera generación de artesanos de este tipo, primero su padre Julio César Jimbo aprendió de su progenitor, y luego le enseñó a él, que ahora comparte sus conocimientos con sus hijas y un aprendiz, que es un estudiante egresado de Bellas Artes de la Universidad de Cuenca.

El arte religioso es lo que les permite sobrevivir. La talla no es muy difundida, porque hace falta paciencia, que no todos la tienen, señala.

En su taller hay muchos trabajos de restauración, por ejemplo el arreglo de la cabeza de una imagen de la Virgen del Cisne, que mandaron a cambiar. Este trabajo le toma un mes a un costo de 250 dólares.

Las Vírgenes que más solicitan para elaborar son del Cisne, Nube y María Auxiliadora.

Una Virgen del Cisne de 70 centímetros, puede llegar a costar unos 800 dólares, indica. (COR)